

***EL GAVILÁN, EL “MILAGRO” DE LA M***





**IXTECA POBLANA, HOY EN PRISIÓN**

**EL NARCO**  
**ALCALDE**  
**QUE NARANJAS VENDÍA**

Por Mario Martell

Esta es una historia en apariencia igual a muchas otras: un hombre nacido en un misérrimo pueblo de la Mixteca poblana emigra a Estados Unidos y se rompe el alma hasta alcanzar el éxito y contar dólares por montón. Un auténtico “milagro” mixteco que mucho tiempo después regresa para ser un efímero alcalde en su tierra natal. Sin nada llegó a Los Ángeles y 20 años más tarde era un prominente transportista con unas manos bajo la manga: sus camiones escondían cocaína. Hoy, este hombre que de chico naranjas vendía, se encuentra en una prisión de Nueva York.

Puebla, Puebla. Es difícil saber si este ejemplar de gavilán pertenece a la familia *accipitrinae*, si le gustan las pollitas, si tiene pico gancho, si tiene uñas corvas y caza volando bajo a altas velocidades.

Es difícil, en verdad, saberlo.

De lo que sí tenemos certeza es de que este ejemplar en particular, el que responde al nombre de Rubén Gil Campos, identificado por el fiscal neoyorquino Avi Weitzman como *El Gavilán*, es una chulada de poblano.

Es uno de esos hombres que integran la generación de los *self-made man*, de los políticos producto de la cultura del esfuerzo, nacidos en pobrísimos pueblos de la Mixteca—Tepeojuma, Chiautla de Tapia o Nativitas Cuautempan—, que en su infancia boleaban zapatos, voceaban periódicos, sembraban caña de azúcar o le abrían la puerta a los funcionarios todopoderosos.

Desesperados, un día se fueron de *mojados* a Estados Unidos, vendieron naranjas, manejaron camiones y, gracias a su esfuerzo, construyeron una fortuna. Son los hombres del nuevo orden precioso, los hombres del milagro mixteco.

Y este gavilán, al que en las cortes norteamericanas también se le conoce como *Padrino*, es uno de esos milagros.

Rubén Gil Campos llegó solo y sin nada a Estados Unidos. Veinte años después era el propietario de la camionera Mercury Movers, empresa de transporte de mobiliario para oficinas y mudanzas, que incluso da servicios al ejército de ese país.

Este gavilán es el mismo que un día regresó como un desconocido a Izúcar de Matamoros en 2007 desde la Casa Puebla-Los Ángeles, que él mismo fundó y costeaba con un grupo de empresarios. Tan desconocido era que la gente recordaba más a su padre, Honorio Gil Gavilán, originario de Tepeojuma, quien en una camioneta Chevrolet roja solía recorrer las terrosas calles del pueblo.

Cuando Rubén Gil Campos volvió del norte ya era un millonario, benefactor amigo de políticos, con tres guaruras que no dejaban siquiera que su sombra respirara con libertad.

“Tenaz” como los “políticos de nueva generación” de los que el actual gobernador de Puebla, Mario Marín Torres, presume en sus recorridos por la Mixteca poblana.

Un auténtico milagro, sólo que este mixteco tenía una historia negra bajo secreto:

escondía cocaína en sus camiones. Narco era, pues. Y así quedará, según la DEA, hasta que demuestre lo contrario.



En Izúcar hace un calor de los mil demonios. Es viernes por la tarde. Poco a poco se reúne la gente en la plaza central para una reunión informativa. Quieren saber qué le pasó a Rubén Gil Campos. Durante una semana el gobierno estatal negó que el alcalde hubiera sido detenido por delitos relacionados con el narcotráfico. La versión oficial es que lo han hospitalizado en Estados Unidos para recibir tratamiento contra un padecimiento renal.

La gente se enciende al escuchar los discursos y cuando alguien dice que además de “preciosos” ahora los migrantes poblanos en Estados Unidos son considerados “narcos”, empiezan a gritar: “¡Fuera, fuera, fuera!”.

—Si en Estados Unidos nos llamaban “los preciosos”, ahora nos llaman “los narcopreciosos”—, dice un orador.

En la alcaldía de Izúcar la mayoría priista ha designado como presidente municipal interino a Rubero Galileo Suárez Matías. Pero los habitantes temen que “si Gil Campos no regresa su cuñado, Ricardo Arturo Herrera Velásquez, hermano de su esposa, sea nombrado su sustituto”.

Por ello, el diputado del PRD y ex alcalde de Izúcar, Melitón Lozano, toma la palabra y propone que se convoque a elecciones extraordinarias.

Izúcar tiene tradición de gente que no se deja. Aquí los campesinos derribaron a pedradas el helicóptero del entonces gobernador Manuel Bartlett Díaz.

Y aunque en Izúcar se cuenta que *El Gavilán* “ya cayó”, en lugar de narcocorrido el grupo de hip-hop Dilema Urbano le compuso un rap al alcalde:

Quería ser un narco, también un  
presidente, tenía el dinero, tenía a la gente,  
tenía mala fama de ser un malviviente.

Agarraron al *Naranjas* con un cargamento  
fuerte, agarraron al *Padrino*,  
lo sacaron en la tele.

Quería más dinero, quería más billete.  
Él decía ser honrado, pero era diferente,  
es lo único que gana cuando  
uno sólo miente.

Ganaste suciamente, alterándonos  
el voto, Izúcar está hundido,  
mi futuro será otro.

Pedimos la justicia, el peso de la ley,  
pedimos guillotina, la cabeza de Rubén.

Queremos que te encierren para no  
volvete a ver, si te quedas o regresas  
nadie te va a creer.

Lo agarraron con las manos en la masa.  
Rubén Gil, apodado *El Naranjas*,  
de mota y cocaína, él tenía varias granjas.

Se decía presidente, se creía muy santo  
por su gente, pero era más  
un delincuente decente.

Pero su jugada no sirvió pa'nada,  
y la policía le cayó de la nada.

En el palacio municipal de Izúcar ya descolgaron los retratos del edil. Ahora despintan las bardas con su nombre. Y en las tiendas las calcomanías con su rostro empiezan a ser menos visibles.

De las más de 300 bardas que Rubén Gil Campos pintó en su campaña electoral ya no quedan muchas. Por lo menos, ya no está en las bardas más grandes y obvias, como las de las bodegas del Centro de Acopio y Comercialización Frente Auténtico 5 de Mayo, ubicado en la carretera federal Atlixco-Izúcar de Matamoros, donde aparecía el nombre de Gil Campos con los colores del PRI y el nombre de Javier López Zavala, promotor del voto priista y colaborador cercano del “gober precioso”.

El nombre de Gil Campos es hoy ajeno para los políticos que antes acudían a sus fiestas, comían con él en los restaurantes de la avenida Juárez de Puebla o en Atlixco, eran convidados a sus actos políticos y hacían negocios con él.

Enrique Marín Torres, presidente de la Comisión de Asuntos Migratorios y hermano del gobernador de Puebla, votó la semana pasada en contra de la investigación del edil.

—Lo traté una vez, pero nada más fue de salud, no tengo gusto de haber compartido o cruzado información con él, de ninguna índole. No tengo el gusto de conocer a Rubén Gil, creo que quien lo conoce es mi hermano Roberto, cuando fue secretario de Organización del partido— dice el diputado del PRI.

Roberto es el hermano incómodo del gobernador Mario Marín Torres. Durante la cam-

paña del 2004, cuando éste era el candidato al gobierno estatal, Roberto era una especie de portero filial, un atajo. Los empresarios lo buscaban para obtener una cita con el candidato. Su hermano lo nombró secretario de Gestión Social y luego secretario de Organización del PRI estatal. Buscó la candidatura a diputado federal en 2006. Se promovió con el activo genético a su favor: se presentaba como “el hermano del gobernador”. Y en 2007 respaldó a Gil Campos para que éste fuera candidato del PRI a la alcaldía de Izúcar de Matamoros.

Para que *El Gavilán* ganara la elección tuvo que superar varios obstáculos. El principal: su partido ya había designado candidato a otro político, Carlos Gordillo. Y aunque éste sólo ha declarado que desconoce los motivos por los que el PRI le dio la candidatura y al día siguiente se la quitó, no ha negado la historia que corre entre los priistas: tres hombres con facha de matones interceptaron a Gordillo a la salida del PRI estatal. Le pidieron que declinara en favor de Gil Campos, Gordillo se negó. Le advirtieron que se atuviera a las consecuencias. Gordillo declinó.



En su campaña, Gil Campos revivió el viejo PRI que todo candidato lleva dentro. Y no escatimó recursos, apadrinado por el presidente de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados federal, Jorge Estefan Chidiac, y por el Alto Comisionado de Atención al Migrante Poblano, Carlos Olamendi Torres.

“Jorge Estefan Chidiac es un diputado de primera”, declaró Gil Campos en su arranque de campaña ante unas 5 mil personas que corearon las porras “Rubén amigo, el pueblo está contigo” y “El pueblo presente, Rubén presidente”.

Estefan Chidiac no ha negado su vinculación con *El Gavilán*, aunque la ha relativizado: “Claro que tengo una relación cercana con Rubén Gil, como la tienen muchos otros políticos. Si otros no lo reconocen es problema de ellos. Era una persona que tenía todo el reconocimiento en Estados Unidos. Me apena mucho lo que le pasa, ojalá no sea cierto lo que se ha señalado”.

De acuerdo con Manuel Madero González, ex candidato del PRD a la alcaldía de Izúcar de Matamoros, “Rubén Gil ganó las elecciones con un gasto excesivo, rebasando los topes de campaña”. La propaganda del priista inundó Izúcar y sus juntas auxiliares. En mantas,

pendones y bardas gastó 4 millones de pesos, según estimó el equipo de campaña de Madero González en denuncias presentadas ante el organismo electoral local.

Pero las acusaciones fueron desechadas, al igual que otras: que los programas de Desarrollo Social se condicionaron y se regalaron cemento, grava y tinacos a los habitantes. Que los votos en favor de *El Gavilán* se compraron el día de la elección por una cantidad que oscila entre 200 y 500 pesos.

La estrategia de Gil Campos fue simple: hacerle creer a los votantes que él no necesitaba del dinero público para realizar obras, sino que él bañaría Izúcar con su propio dinero.

El Alto Comisionado para la Atención del Migrante Poblano, Carlos Olamendi, también entró en apoyo de su socio y amigo.

Instruyó a través de una carta del 13 de septiembre de 2007 a las Casas Puebla en Estados Unidos para que apoyaran la campaña de Rubén Gil Campos y la de la candidata del PRI a la alcaldía de Puebla, Blanca Alcalá Ruiz: “Sabemos que los beneficios vendrán para todos y, principalmente, para nuestra comunidad, pues mediante el apoyo que estaremos dando a nuestros representantes para ganar en este momento deberemos otorgarles como siempre todo el apoyo, le dejo saber que aquí en la oficina comisionamos al Lic. Jaime Obregón para que opere para la Lic. Blanca Alcalá, y nuestras oficinas en el exterior deberán facilitarles todo su apoyo tanto a la Lic. Alcalá como al Sr. Gil, quien destacó como usted por su gran labor comunitaria”.

Y aunque hoy éste lo niega, en Los Ángeles hizo mancuerna con su socio Olamendi Torres –a quien promovió para que fuera nombrado por Marín Torres como Alto Comisionado de Atención al Migrante Poblano–, quien participa con *El Gavilán* en la empresa Frente Auténtico 5 de Mayo, en cuyo organigrama aparece como director de Financiamiento de la compañía.

Como líder migrante se tomó la foto con el candidato republicano John McCain, al que le donó mil dólares para su campaña.

Fiel a la filosofía política mexicana de los negocios, ingresó a la política para hacer más negocios, como él mismo relató en 2005 al periódico *La Opinión* de Los Ángeles: “Al ver los obstáculos que aparecen en el camino, me di cuenta que para estar dentro de los negocios en México tienes que estar familiarizado con la política”.

En 2004, su paisano Mario Marín To-

res buscaba en Estados Unidos “gritos” del 5 de Mayo dónde ondear la bandera mexicana, oportunidades para que el candidato al gobierno de Puebla saludara a los migrantes poblanos y éstos se convencieran de las bondades del priista.

A Nueva York, Los Ángeles y Chicago dirigió Marín Torres su gira proselitista. En Los Ángeles, el empresario Rubén Gil Campos se volvió un convencido promotor entre la comunidad mexicana y poblana del hoy gobernador.



Gil Campos fue siempre un consentido del “gober precioso”. A su empresa, Frente Auténtico 5 de Mayo, SA de CV, se le dieron todas las facilidades. El gobierno de Marín Torres lo hizo propietario de un terreno de seis hectáreas en el kilómetro 61.8 de la carretera federal Puebla-Izúcar de Matamoros. El gobierno estatal compró el terreno a los ejidatarios y, sin aprobación del Congreso del estado, Gil Campos obtuvo la propiedad con la condición de que estableciera un centro de acopio y comercialización.

Cuando el gobierno estatal compró a los ejidatarios las seis hectáreas argumentó que ahí se establecería dicho centro de acopio, para “el almacenamiento y comercialización de diversos productos y la prestación de servicios multifuncionales, lo cual será sin duda alguna un medio para el progreso de las poblaciones existentes”.

La realidad es otra: las bodegas del centro de acopio están cerradas. Las instalaciones están abandonadas. De cuando en cuando, las seis hectáreas tienen un uso, como en agosto del año pasado, cuando Rubén Gil Campos festejó con 2 mil invitados y una megafiesta los 15 años de su hija.

Gil Campos conoció a Mario Marín To-

res en 2004 cuando éste era candidato al gobierno de Puebla. Marín realizaba giras proselitistas entre los migrantes poblanos en Estados Unidos y entre sus propuestas estaba reactivar las poblaciones de la Mixteca poblana con las remesas de los migrantes.

En Los Ángeles, California, encontró en Rubén Gil un fiel promotor de su carrera política. El empresario buscó a otros colegas para promover las aspiraciones de Mario Marín. Por primera vez un candidato del PRI al gobierno de Puebla visitaba a los migrantes en aquel país.

Valdría la pena: Marín Torres ganó con más de 400 mil votos la elección. Y arrasó en las poblaciones de la Mixteca.

Rubén Gil se volvió entonces líder de migrantes en Los Ángeles. Fundó Casa Puebla-Los Ángeles, en el suburbio de Lynwood. A pesar de ser una representación oficial del gobierno de Puebla, Gil Campos y otros empresarios pagaban la renta y sufragaban los gastos.

Olamendi y Gil Campos hicieron mancuerna. El primero fue impulsado para que el gobernador Marín Torres lo designara Alto Comisionado de Atención al Migrante. Otra de las razones que explica su designación fue su cercanía con los republicanos. Olamendi fue el enlace de Arnold Schwarzenegger con migrantes mexicanos.



Pero ésta no ha sido la única historia amarga en su familia. El final del padre del alcalde hoy encarcelado en Nueva York, de nombre Honorio Gil Gavilán, fue digno de lo mejor de la épica policiaca. El entonces alcalde de Tepeojuma buscó el amor y encontró la muerte en el motel Terranova de Izúcar de Matamoros, donde fue citado por la mujer que acosaba, la policía municipal de Tepeojuma Dolores Zepeda.

La joven de 24 años lo citó en el motel. Prendió la televisión. Aguardó la llegada de Gil Gavilán.

Cuando así ocurrió, el novio de Dolores salió del baño. Golpeó al alcalde de Tepeojuma. Un palo con un clavo de unos 15 centímetros en la punta fue su instrumento. Lo volvió a golpear. La aritmética oficial contó por lo menos 50 impactos; otras versiones hablan de 80 golpes en el cuerpo del edil de Tepeojuma.

Pero las voces del pueblo, menos románticas, cuentan otra historia. Que murió de-





gollado y que sus victimarios le cortaron los genitales. El comunicado de la Procuraduría Estatal de Justicia atribuyó el crimen a motivos pasionales. El pueblo cree que Gil Gavilán fue ejecutado.

Gil Campos fue quien hizo llegar a su padre a la alcaldía de Tepeojuma por las siglas del PRD. En esa región de la Mixteca poblana, ese partido tiene presencia electoral y no le importó mucho a los perredistas prestarle las siglas de su partido al empresario y ex priista Gil Gavilán, quien ya había sido alcalde en 1984-1987.

Aunque originario de Morelos, pudo llegar a la alcaldía gracias a que días antes de la contienda se le expidió un acta de nacimiento de Tepeojuma.

Quiso repetir la dosis para el periodo 1996-1999 pero sus adversarios lo descubrieron y perdió la candidatura por inelegible. Posteriormente, solicitó la ciudadanía poblana al Congreso. Fue así que el PRD lo recibió como candidato. El dinero de los Gil fue la excusa perfecta para darle la candidatura.

Honorio Gil Gavilán ganó las elecciones regalando computadoras y los uniformes de los equipos de béisbol, deporte tradicional en la región. Pero todo esto lo pagaba su hijo, el empresario Rubén Gil Campos.

\* \* \*

En septiembre de 2006 Gil Campos fue detenido en la ciudad de México por portación ilegal de armas.

En el cruce de la avenida Ignacio Zaragoza y boulevard Puerto Aéreo elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal se acercaron a la camioneta Escalade color beige, placas del estado de Baja California, con número 5TUT469, en que viajaba acompañado de Magdalena de la Cruz.

El empresario intentó el clásico *charolazo*. Se hizo pasar como agente de la Policía Judicial del Estado de Puebla. Como eso no sirvió, les dijo a los policías que era representante de migrantes poblanos.

Los policías revisaron la camioneta Escalade y encontraron dos pistolas Pietro Beretta, 150 cartuchos, un cargador de .38 milímetros y seis cargadores de 9 milímetros.

Rubén Gil Campos se identificó entonces con credenciales falsas de la Secretaría de la Defensa Nacional y de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Puebla.

La relación de Gil Campos con la justicia es cercana y traicionera. Mientras que en México portaba charolas de la Policía Judicial de Puebla y armas de uso exclusivo del ejército, y en un inmueble de su propiedad en Izúcar de Matamoros hizo despachar a la delegación de la PGR, en Estados Unidos la DEA lo acaba de acusar de conspirar para transportar y traficar con cocaína dentro del territorio de ese país luego de que en un tráiler de su empresa se encontró droga.

La pesadilla para el exitoso empresario empezó cuando en marzo de 2004 fue detectado un tráiler de su compañía, Gil Moving & Storage, transportando 150 kilos de cocaína. Su hermano Eduardo manejaba el transporte.

Rubén Gil Campos fue arrestado en California el pasado 23 de marzo por traficar 11 kilogramos de cocaína en el área de Nueva York. Además es procesado por traficar otros 22 kilogramos de cocaína. Durante una audiencia preliminar en la Corte de Los Ángeles, Gil fue acusado de traficar con cocaína en los últimos años a través de sus flotillas de tráiler.

En la Corte de Nueva York, en donde está radicada la denuncia en su contra, ya tuvo su primera audiencia ante el juez. Y poco o casi nada dijo, salvo tres palabras:

“No soy culpable”.

La Mixteca se ha quedado sin su presidente municipal. Y aunque si prospera la acusación de los fiscales estadounidenses la condena puede ser de al menos 10 años, *El Gavilán* presentó una licencia sólo por 30 días. Su bien recortado bigote, la calva que ocultó en campaña con su sombrero y su estampa del “milagro” mixteco han vuelto a destruir el mito del sueño americano: vendiendo naranjas en Estados Unidos no alcanza para comprar la alcaldía de su pueblo.

Sólo permaneció en la presidencia municipal 45 días, y como cantan los hiphoperos de Dilema Urbano, un grupo formado por *Descendiente, El Perro, Guardia, Indio y Sir Plomo*, migrantes que han regresado a Izúcar desde Dallas, Nueva York o Los Ángeles:

Eres un narco así que no te honres.

Seguirás siendo el mismo,  
aunque te cambies de nombre. ¶